

## **PETER WEISS, EN ALBACETE, EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES**

Por Francisco FUSTER RUIZ

Peter Weiss, el famoso escritor alemán que murió en Estocolmo de 10 de mayo de 1982, sin que la Academia Sueca, desgraciadamente, llegara a tiempo de acordarse de él para el Nobel de Literatura, vino a España en 1974, en una apretada visita de trabajo, *en busca del tiempo perdido* de uno de los personajes de las Brigadas Internacionales, ya fallecido, que le interesaba profundamente por haber sido su amigo y por ser el eje central de su última y definitiva novela, *La estética de la resistencia*. También para entender mejor al pueblo español, que confesaba que era el verdadero protagonista de la obra. Durante dos días intensos, 29 y 30 de marzo, fuí su compañero y guía en Albacete, y tuve el honor de que me considerara, ya para siempre, como su amigo. Uno de los pocos amigos que tuvo en España, y que quizás, perdónenme la presunción, le ayudó un poco a entender al pueblo español. Dada la gran categoría de este escritor de fama mundial, creo que no debo guardar los recuerdos de su visita para mí sólo, y que es mi obligación contarla públicamente, ahora que ya han desaparecido las circunstancias personales que impedían este relato, derivadas del propio deseo de Peter Weiss de guardar la intimidad de su viaje, puesto que no quería ninguna publicidad sobre el mismo.

### **LA PERSONALIDAD LITERARIA Y HUMANA DE PETER WEISS**

Creemos que es necesario trazar primeramente un esbozo de la personalidad literaria y humana de Peter Weiss, y de la intencionalidad y profundidad de su obra, para entender mejor su viaje a Albacete. Hijo de un pequeño industrial húngaro, de raza judía, Peter Weiss nació el 8 de noviembre de 1916 en un suburbio de Berlín, Nowawes, donde pasó toda su niñez y adolescencia. Conoció muy pronto la amarga experiencia de la emigración y el destierro, ya que, ante las persecuciones del régimen nazi, su familia se refugió primero en Londres en 1934 y en 1936 en Praga (Checoslovaquia), donde su padre fue nombrado director de una fábrica de tejidos. Esta situación social le permitió desarrollar su primera vocación artística, la pintura, a la que se dedicó intensamente. Finalmente, ante la amenaza de la expansión hitleriana, la familia se trasladó en 1938 a Suecia, a donde el padre logró remitir su capital y los medios necesarios para continuar en el nuevo país otra industria textil.

A pesar de todos estos sinsabores del destierro, de las persecuciones y, sobre todo, de sentirse en todas partes como extraño por su condición de judío, Peter Weiss era un joven inconformista, que se sentía profundamente molesto en el ambiente familiar burgués y acomodado que su padre sabía recrear allí donde se establecía. Este sentimiento inconformista es el que, finalmente, le hizo separarse de la familia, para vivir independiente en Estocolmo una vida dedicada por entero a su vocación artística: pintor, diseñador, director y teórico del cine de vanguardia, y, finalmente,